

TERCERA PARTE

Transiciones demográficas de la población afrodescendiente en Ecuador (2001-2022)

Victoria Salinas-Castro¹

Introducción

La situación del registro de la información de la población negra o afrodescendiente en los censos y encuestas nacionales ha sido un tema relevante y en constante evolución en el ámbito latinoamericano. Los estudios y documentos revelan que se han realizado esfuerzos para mejorar la inclusión y representación de la población afrodescendiente en estos procesos, aunque persisten desafíos en la calidad y precisión de los datos recopilados. Se destaca que existen publicaciones que abordan la importancia de recopilar indicadores sobre las poblaciones negras en América Latina y el Caribe (CEPAL/ACNUDH, 2020; CEPAL/UNFPA, 2020; Del Popolo, 2001, 2008; Puyana, 2015). Además, se ha trabajado en la propuesta de crear indicadores para hacer seguimiento a las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe, lo que refleja un interés por mejorar la medición y comprensión de la situación de la población afrodescendiente en la región (CEPAL, 2020). A pesar de estos avances, aún existen desafíos para identificar con precisión a la población afrodescendiente en los censos y encuestas, lo que puede afectar la formulación de políticas y programas específicos para este grupo.

El derecho de las poblaciones afrodescendientes a la información y la visibilidad estadística se ha manifestado en diversas instancias a lo largo de los años en América Latina. En la Declaración de la Conferencia Regional de las Américas del año 2000 se instó a los Estados a recopilar y difundir datos sobre la situación de los grupos que son víctimas de discriminación, incluyendo a los afrodescendientes, así como a establecer programas nacionales basados en la información estadística existente. Tras la Conferencia Mundial contra el Racismo y la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia realizada en Durban (Sudáfrica) en 2001, el movimiento social afrodescendiente intensificó sus acciones colectivas por el derecho a la información, promoviendo debates y foros

¹ InnovaSocial Populations. ORCID: 0000-0002-7007-7260. Correo-e: victoriasalinas@yahoo.com.

sobre este tema en distintos ámbitos nacionales e internacionales. Se realizaron seminarios regionales y se plantearon problemas de falta de información estadística (i.e. Honduras 2002), instando a los gobiernos a incluir el origen étnico-racial en los censos nacionales y otras encuestas. Desde entonces se han llevado a cabo diversas acciones para promover la autoidentificación de los afrodescendientes en censos y otros instrumentos estadísticos, entre los que se destaca el Seminario “Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico” organizado por CELADE/CEPAL en 2008 (Del Popolo *et al.* 2009).

Durante la Primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes, realizada en Honduras en 2011, se analizó la importancia de los censos de población para la inclusión social, y se acordó promover la visibilización estadística de los afrodescendientes como mecanismo para garantizar el derecho a la información. En el marco del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2013) las Naciones Unidas aprobaron un Plan de Acción en el que se incorporaron diversas actividades para promover la inclusión de la variable afrodescendiente en los sistemas estadísticos nacionales. Además, los Estados de la región adoptaron medidas para generar información confiable y oportuna sobre las poblaciones afrodescendientes, como se establece en el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (2013), y en la Agenda Regional de Desarrollo Social Inclusivo (2019) (CEPAL, 2013, 2020).

1. El concepto de raza y etnia

El concepto de raza y etnia ha evolucionado a lo largo de la historia influenciado por el contexto social y político de cada época. Algunos autores señalan que la noción de raza surgió en el siglo XVIII, aunque otros consideran que se originó durante la colonización europea de las Américas (Quijano, 2005). Originalmente el término raza se refería a linajes o descendencia común, y no estaba vinculado a la apariencia física. Sin embargo, durante los siglos XVIII y XIX adquirió connotaciones biológicas y se asoció con características físicas específicas –color de la piel, el pelo y la forma del cráneo– (Banton, 1977). Estas diferencias físicas se utilizaron para justificar la dominación y el trato desigual hacia ciertos grupos sociales (Yudell, 2014; Guimarães, 1999).

Durante la colonización se crearon categorías, como “indio”, “negro”, “blanco” o “mestizo”, para definir identidades, y la idea de raza fue fundamental en la legitimación de la conquista y la expansión del eurocentrismo capitalista. Las diferencias sociales derivadas de las estructuras coloniales se codificaron como diferencias raciales, étnicas y nacionales, siendo el racismo una manifestación visible de la colonialidad del poder (Billington *et al.* 1991; Quijano, 2020).

Aunque se ha demostrado científicamente que las razas no existen biológicamente, siguen siendo relevantes social y políticamente, estructurando las relaciones sociales y manteniendo jerarquías y privilegios, dando lugar a su reconocimiento como una construcción social relevante en la distribución del poder y los recursos (Guimarães, 1999; Wade, 2011; Yudell, 2014).

En América Latina persisten las desigualdades étnico-raciales como mecanismos contemporáneos de exclusión y subordinación. Además, se discute el concepto de etnicidad como una construcción social que surge del contacto entre grupos humanos y se relaciona con identidades contextuales y situacionales. Aunque los términos “etnia” y “eticidad” han sido usados de manera excluyente y discriminatoria, se reconoce su importancia para comprender la diversidad de identidades, la cual se refiere a los miembros que asumen una vinculación por un origen común (Giménez, 2006). Frente a ello la expresión étnico-racial se utiliza para abarcar la heterogeneidad de identidades en la región, considerando tanto los rasgos fenotípicos como los aspectos culturales y territoriales en la autoidentificación de las personas (Naciones Unidas y CEPAL, 2011).

2. La denominación afrodescendiente en los datos

Es crucial para la política de reconocimiento establecer una clara posición conceptual sobre el lenguaje de la autoidentificación. Según el Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales de la OIT, se trata de un aspecto subjetivo que refleja la conciencia de identidad, un requisito esencial para el reconocimiento de una comunidad de derecho colectivo. Por lo tanto, la política de reconocimiento implica un acto de justicia hacia la identidad política afrodescendiente, lo que afecta la forma en que se refleja en las preguntas de autoidentificación étnico-racial en los censos y otros instrumentos estadísticos.

La discusión sobre la política de denominación en los censos está estrechamente relacionada con la identidad política. La identidad individual se construye en el contexto de un grupo social, y se puede politizar como una estrategia de poder y movilización (Agudelo, 2019). En ese sentido, la identidad étnico-racial afrodescendiente representa una expresión política que va más allá de la raza y la esclavización, abarcando también proyectos culturales, territoriales y nacionales (Restrepo, 2004; Torres-Parody y Bolis, 2007).

En algunos países se mantiene una discusión respecto de la diferencia entre ser negro y afrodescendiente, con el primero asociado a la identificación racial ligada al pasado de esclavización y el segundo vinculado a un proceso de descolonización

y emancipación (Greene, 2009). Esta distinción se refleja en las categorías utilizadas en los censos y otros instrumentos de política pública (CEPAL, 2017).

La inclusión de variables de autoidentificación de los afrodescendientes en los censos no es solo un hecho estadístico, sino una propuesta de reconocimiento político identitario que busca la consolidación de Estados pluri y multiculturales, y la ampliación de la ciudadanía (Agudelo, 2019). Este debate ha sido especialmente relevante en países como Ecuador y Bolivia, donde las reformas constitucionales han orientado el modelo de Estado hacia lo plurinacional (Santacruz *et al.* 2019).

A pesar de las tensiones entre los institutos nacionales de estadística y las organizaciones afrodescendientes se han registrado avances significativos en las políticas de reconocimiento identitario, reflejando la naturaleza en evolución del proyecto Estado-nación en América Latina (Santacruz *et al.* 2019).

Sin embargo, también es necesario anotar las principales limitaciones de su registro en los censos y encuestas nacionales, entre ellas: i) las diferencias semánticas y la subjetividad en la definición de pertenencia étnica que dificultan la estimación de la población afrodescendiente; ii) la subrepresentación en los censos y encuestas, especialmente en áreas rurales y en zonas donde son minoritarios; iii) la discriminación y los estereotipos que afectan la forma en que las personas se identifican a sí mismas, lo que puede resultar en un subregistro; iv) la falta de sensibilización y capacitación adecuadas para los encargados de recopilar datos puede llevar a errores en la identificación de la población afrodescendiente; v) a menudo los datos no son lo suficientemente específicos como para permitir el análisis de subgrupos dentro de dicha población, como los afrodescendientes indígenas o los afrodescendientes rurales; vi) la falta de representación en las encuestas dificulta la recopilación de datos; vii) la migración y el mestizaje han llevado a una diversificación de la población afrodescendiente, lo que complica su identificación, y viii) las representaciones discriminatorias cotidianas limitan la autoidentificación de esta población (Bodnar, 2005; Naciones Unidas y CEPAL, 2011; Valdivia, 2011).

Si bien en este documento no se pretende analizar los elementos enumerados, sí se busca identificar el recorrido de la población afro, mulata y negra (categorías utilizadas en el Ecuador, pero que en adelante se denomina afro) en las tres últimas rondas censales 2001, 2010 y 2022, y cómo se expresa según las discusiones desarrolladas en los párrafos anteriores.

Ante esa realidad este estudio analiza la dinámica demográfica de la población afro y sus transiciones en lo que corresponde a fecundidad, mortalidad y migración, con base en los tres últimos censos ejecutados en el Ecuador, resaltando

que cuentan con la misma pregunta de autoidentificación. El empadronamiento de los años 2001 y 2010 se realizó bajo la modalidad de hecho y para el VIII Censo de Población y VII de Vivienda fue de derecho, llevándose a cabo entre octubre (modalidad en línea), noviembre y diciembre de 2022 (entrevista directa), con una ampliación entre enero y marzo de 2023 con esta misma modalidad, denominado de aquí en adelante Censo 2022.

3. Datos y metodología

Esta investigación se enmarca en un estudio longitudinal descriptivo y comparativo, centrado en la población afro, utilizando para ello los datos de los censos de 2001, 2010 y 2022, y su objetivo primordial es describir y analizar las tendencias y cambios en fecundidad, mortalidad y migración de dicha población a lo largo de más de dos décadas.

El aspecto descriptivo del estudio se enfoca en proporcionar una visión detallada de las características demográficas específicas de la población afroecuatoriana en cada punto temporal. Para estudiar la fecundidad se analizan la tasa global de fecundidad, la tasa específica de fecundidad por edad y los cambios en la estructura reproductiva. Con respecto a la mortalidad, se analizan las tasas de mortalidad general y específica por edad y esperanza de vida al nacer. En cuanto a la migración, se estudian los patrones migratorios internos, incluyendo las tasas de emigración e inmigración, y sus impactos en la estructura poblacional.

El componente longitudinal implica el seguimiento a lo largo de los tres censos, lo que permite identificar las tendencias y determinar cómo han evolucionado los indicadores demográficos, así como evaluar los cambios significativos. El aspecto comparativo del estudio contrasta los datos entre los tres períodos censales, con lo cual facilita analizar las diferencias y similitudes de los indicadores demográficos, y determinar los posibles factores de cambio observados en la población afro.

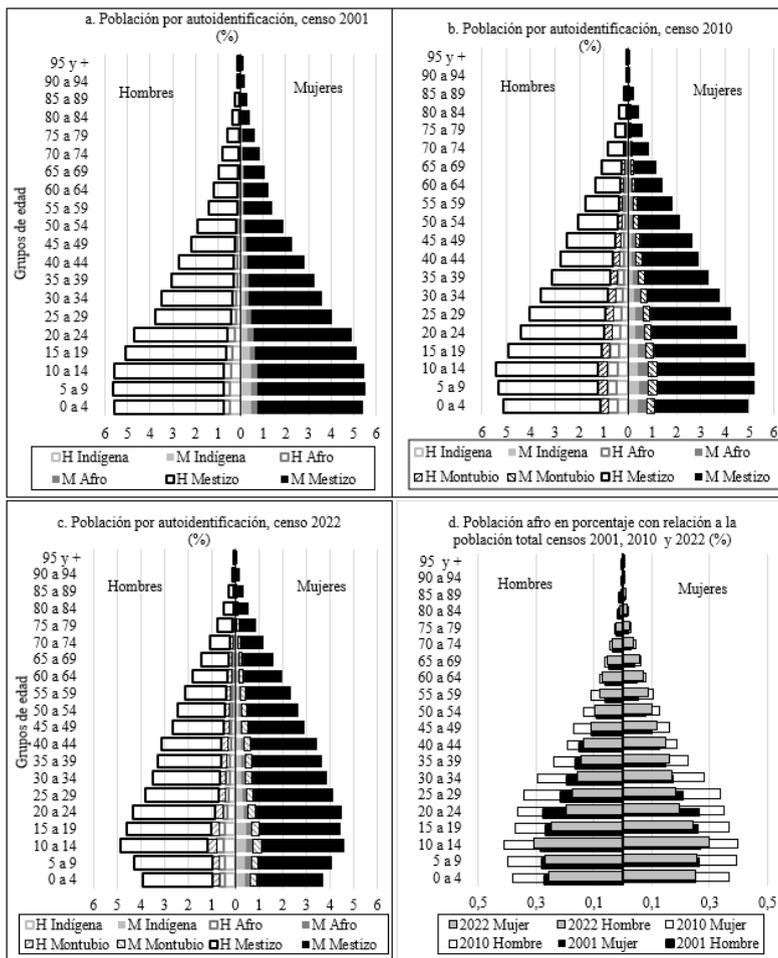
4. Resultados

Desde 2001 la población ecuatoriana cuenta con una desagregación por etnia. Así, en 2001 había 12.85 millones de personas en Ecuador, de los cuales un 7% correspondía a la población indígena, casi un 5% a la afro y un 88% a la mestiza. Para 2010 la población total era de 14.49 millones y en ese censo se incluyó una nueva etnia, la montubia, con un 7%, al igual que la indígena y la afro, y un 78% de población mestiza. En el censo de 2022 se contaron 16.93 millones, 7% de

población indígena, 5% afro (como en 2001), 8% montubio y 80% mestizos. El análisis de los datos censales mediante pirámides poblacionales revela importantes tendencias demográficas y cambios en la estructura étnica de Ecuador (gráfica 1).

La población total creció entre 2001 y 2022, con cambios en la distribución por etnias: los mestizos siguieron siendo la mayor parte de la población, la población indígena se mantuvo, mientras que los afros mostraron un crecimiento entre 2001 y 2010, para luego reducirse entre 2010 y 2022, lo que se refleja de forma clara en la gráfica 1d, y los montubios mantuvieron una proporción estable. Las pirámides muestran una tendencia hacia el envejecimiento, especialmente en la población mestiza, tendencia también presente para los montubios. Los indígenas y afroecuatorianas presentan una base más amplia, indicando una mayor proporción de jóvenes. La disminución en la base de la pirámide sugiere una reducción en las tasas de fecundidad en la mayoría de las etnias. El aumento de la población en edades avanzadas indica mejoras en la esperanza de vida y cambios en las proporciones de algunas etnias que pueden estar influenciados por patrones migratorios internos y externos.

Gráfica 1. Población del Ecuador por etnia (2001, 2010, 2022) y población afro en relación a la población total ecuatoriana (%)



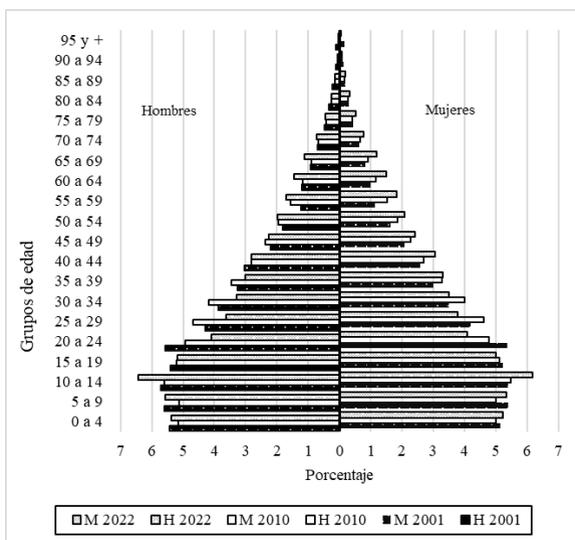
Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2001, 2010 y 2022.

Regresando a la gráfica 1d, se aprecia un aumento de dos puntos porcentuales (valor considerable) de la población afro en el año 2010 con respecto al 2001, y una reducción de dos puntos porcentuales con respecto a 2022 (en relación con la población total). El crecimiento de 2010 pudo estar relacionado con un proceso de participación y comunicación efectiva que se presentó previo a la ejecución del Censo 2010, y que tuvo como base la creación en el año 2007 de la Comisión Na-

cional de Estadísticas de los Pueblos Indígenas, Afroecuatoriano y Montubio (CONEP-IA), y una participación relevante de los movimientos indígenas, afros y montubios y sus organizaciones (Amores y Sandoval, 2012; Chisaguano, 2006).

La gráfica 2 muestra la estructura de la población afro. En 2001 la base ancha de la pirámide indicaba una alta tasa de nacimientos y una población joven predominante (0-14 años), con una rápida disminución en los grupos de mayor edad, sugiriendo una menor esperanza de vida. Para 2010 la base era menos ancha señalando una reducción en la fecundidad y un aumento en la proporción de personas en edad media (15-49 años), lo que sugería estabilidad económica y menores tasas de migración. En 2022 la base continuó disminuyendo, lo que reflejó una continua reducción en la fecundidad y un incremento en la población mayor de 50 años, y en cierta medida mejoras en la esperanza de vida. La población en edad laboral (15-49 años) presentó reducciones significativas.

Gráfica 2. Población afro: estructura por edad y sexo (2001, 2010 y 2022) (%)



Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2001, 2010 y 2022.

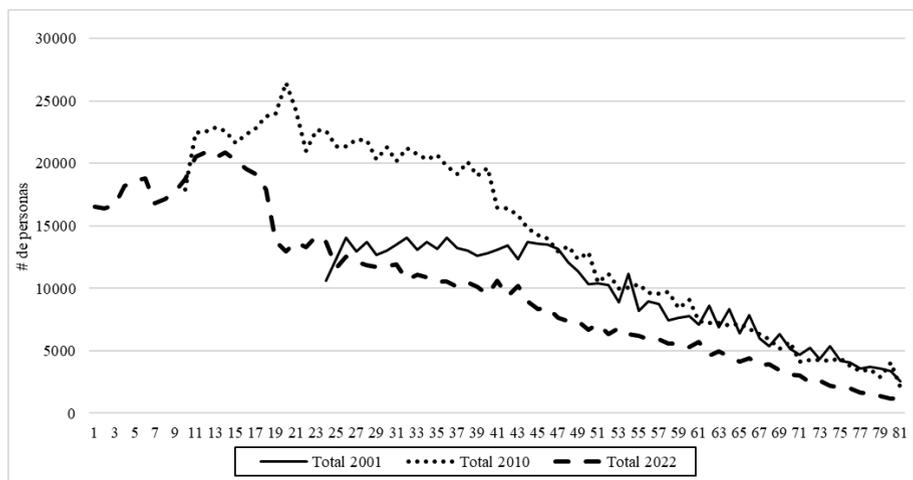
Para entender mejor la situación de la población en estos tres censos la gráfica 3 presenta los datos siguiendo la cohorte del año 2001, que en la ejecución del censo 2010 tenían nueve años y en 2022, 21 años.

Las personas censadas entre 2001 y 2010, que serían las que se encuentran entre los veintiún y cuarenta años en la gráfica, presentaron en el censo de 2010 una marcada diferencia con un mayor número de personas que se autoidentificaron como afros, llegando en algunos casos casi a duplicar su número, mientras que a partir de los cuarenta y un años se estancó la tendencia y mostró cierta correspondencia en la edad que tendrían las personas censadas en 2001 autoidentificadas como afros.

Al comparar los censos de 2010 y 2022 se aprecia que hubo una reducción de personas entre nueve y veintidós años que dijeron ser afros en el censo 2010, a excepción de los que tendrían nueve años en 2022. Para el resto de edades la diferencia fue negativa, siendo la más significativa la de dieciocho y veinte años, tendencia que se mantuvo hasta los cuarenta años. Por tanto, las personas que en 2010 se autoidentificaron como afro, en el censo de 2022 ya no lo hicieron, de ahí su reducción.

La gráfica indica que la única tendencia que tendría cierta correspondencia técnica demográfica sería entre los censos de 2001 y 2010 a partir de las personas de cuarenta años.

Gráfica 3 . Población afro total por edad simple con el seguimiento de la cohorte del censo de 2001



Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2001, 2010 y 2022.

Teniendo en cuenta que los temas de mortalidad y migración presentaron ciertas inconsistencias en los datos de la población afro en los tres censos no se analizan en este documento, dado que no es ese el objetivo.

Fecundidad

La tasa de fecundidad corresponde a la forma como se reproduce una sociedad. En este caso se aplicaron tres métodos –directo, Brass y Arriaga– para corregir los datos: el método directo sirve como base de comparación, validando la consistencia de los resultados; el método P/F de Brass ajusta las tasas de fecundidad usando la proporción de mujeres que han tenido hijos y el promedio de hijos por mujer, lo que permite comparar los datos históricos y ajustar las tasas actuales; por su parte, el método de Arriaga utiliza la estructura por edades y la proporción de mujeres en edad fértil de los censos para estimar la fecundidad pasada, por lo que es crucial para entender los cambios demográficos a largo plazo. Estos métodos permiten captar la complejidad y diversidad de la población afro, y muestran las variaciones significativas en fecundidad debidas a factores socioeconómicos y culturales.

El primer indicador es la Tasa Global de Fecundidad (T_{GF}), que corresponde al promedio de hijos que puede tener una mujer durante su vida reproductiva (desde los quince hasta los cuarenta y nueve años), si las tasas de fecundidad observadas en un año específico permanecen constantes, lo que permite entender el crecimiento poblacional. Los métodos de Brass y Arriaga presentan datos diferentes, sobre todo para el año 2022, dado que la corrección que realiza el método de Brass tiene como sustento que las tasas mantienen cambios mínimos a lo largo del tiempo, y por eso la tasa puede ser más alta para 2022 (gráfica 4a). Al analizar los datos con el método Arriaga se observa que para el año 2001 las mujeres afro presentaron una T_{GF} de cuatro hijos, reduciéndose a tres en 2010, para terminar con una tasa de dos hijos, lo que indica claramente la reducción de la fecundidad de esa población, tendencia que se aprecia en el resto de poblaciones ecuatorianas, entre ellas, la indígena (Salinas y García, 2024).

Otro indicador significativo es la Tasa Específica de Fecundidad (T_{EF}), que representa la cantidad de nacimientos por cada cien mujeres en un grupo de edad dado en un año determinado. Para 2001 fue evidente la alta tasa de fecundidad adolescente (15-19 años), porque este grupo de edad tuvo un promedio de catorce hijos por cada cien mujeres, y para 2010 se mantuvo la tendencia, aunque con el cálculo de Arriaga disminuyó; sin embargo, las evidencias, no solo ecuatorianas sino también latinoamericanas, dan cuenta de que fue un período de alta fecun-

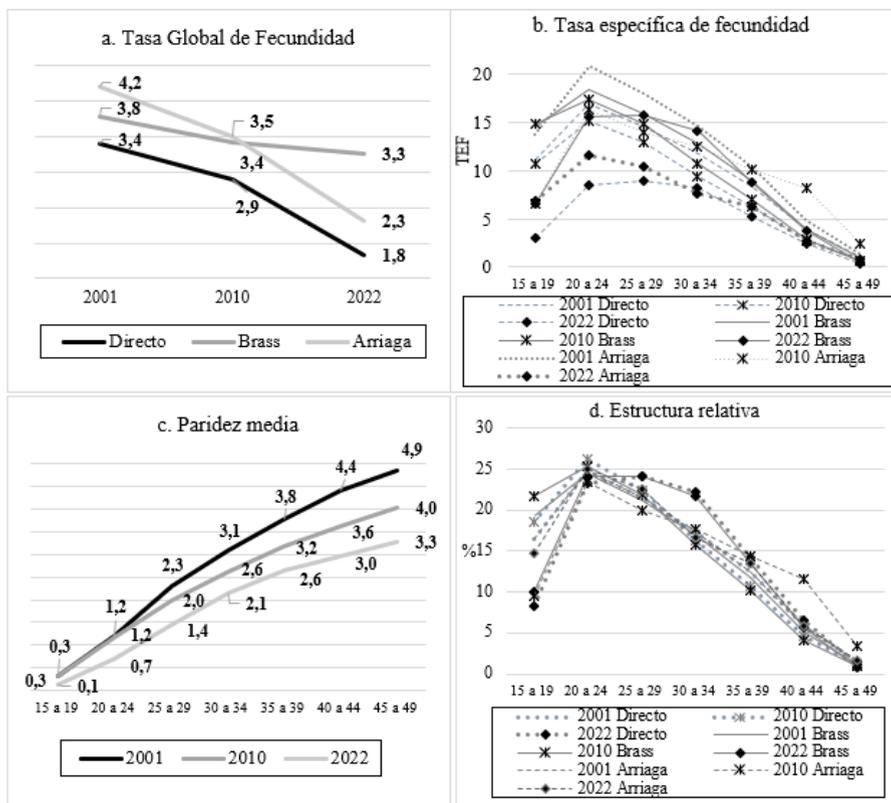
dad adolescente (Cesare, 2007; Vignoli, 2014). Para 2022 la tasa disminuyó de forma significativa, llegando a siete hijos por cada cien mujeres.

Para 2001 Arriaga presentó una cúspide alta en el grupo de veinte a veinticuatro años, pero todo el resto de grupos de edades mantuvieron una alta fecundidad; por su parte, Brass mantuvo la misma forma de curva, aunque con una leve disminución de hijos nacidos para cada grupo de edad. En 2010 Brass presentó una curva que disminuyó para cada grupo de edad y con una baja importante para los grupos de edad de treinta años en adelante. Para el siguiente censo, el de 2022, Arriaga presentó una curva que disminuyó comparada con los años anteriores y que puso en evidencia la disminución del número de hijos en las edades mayores a los treinta años, lo que podía estar indicando que las mujeres en esos grupos de edad estaban teniendo más acceso a la información y a la planificación familiar y, por tanto, podían tomar sus propias decisiones reproductivas, como disminuir el número de hijos.

Si se analiza con una estimación longitudinal, como la paridez (específicamente para las mujeres de cuarenta y cinco a cuarenta y nueve años), se aprecia que el promedio de la trayectoria reproductiva real de las mujeres se redujo, porque su acumulación fue menor para cada censo analizado; como lo muestra la gráfica 4c, para el año 2022 se acumularon en promedio tres hijos al final de la vida fértil de la mujer, cuando en un inicio (2001) había sido de cinco hijos.

Un cuarto indicador es la estructura relativa, que indica el porcentaje de nacimientos que ocurren en cada grupo de edad en relación con el total de nacimientos en todos los grupos. Así, el grupo de veinte a veinticuatro años mantuvo en cierta forma porcentajes altos (o su disminución fue mínima) comparado con el resto de los grupos. Para los años 2001 y 2010 el porcentaje de hijos en adolescentes era alto, reduciendo su aporte de forma relevante en 2022. La caída fue más pronunciada en los grupos de treinta y cinco años en adelante, lo que es consistente dado el declive que se presenta en el resto de indicadores.

Gráfica 4. Población afro: indicadores de fecundidad, tasa global de fecundidad, tasa específica de fecundidad, paridez media y estructura relativa (2001, 2010 y 2022)



Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2001, 2010 y 2022.

Como muestran los datos, evidentemente la fecundidad de la población afro comenzó tardíamente su transición; a ello se suma que, al reducir el número de hijos, se tiene una relación con la merma de la mortalidad infantil, sobre todo por factores biológicos (prolongación del intervalo intergenésico medio, menor número de nacimientos en edades de alto riesgo y menor paridez) (Zavala, 1992). A pesar de ello, es relevante indicar que estos indicadores fueron mayores a los presentados como población total ecuatoriana (TGF de 1,86) (INEC, 2024), confirmando lo que varios estudios han demostrado: que esta población está entre las más rezagadas por cuanto inició tardíamente la transición demográfica (Chackiel, 2004; Chackiel y Schkolnik, 2003; Salinas y Rodríguez, 2019), lo que puede estar ligado al limitado

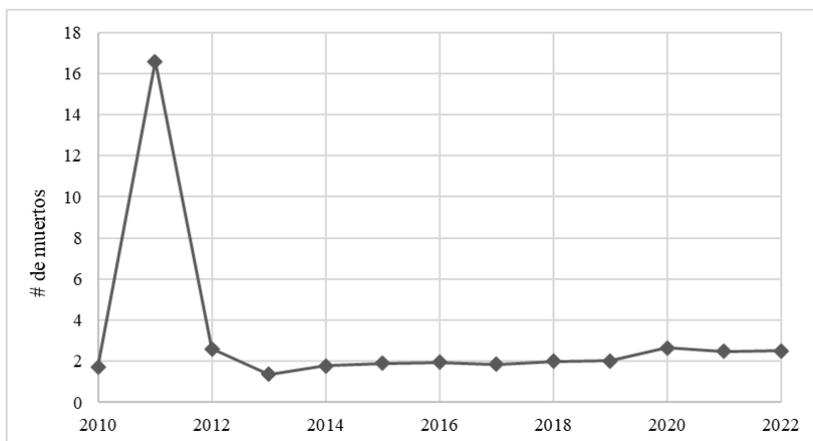
acceso a los mecanismos necesarios (salud, educación, información, empleo, entre otros) para decidir sobre el número de hijos (Salinas y Rodríguez, 2020).

Mortalidad

En este análisis la mortalidad incluye las tasas de mortalidad generales y específicas por edad y género, así como la esperanza de vida y la mortalidad infantil. La tasa específica de mortalidad se calculó sobre la base de la información de los censos de 2010 y 2022, y los registros administrativos desde 2010 hasta 2022. No se pudo analizar la mortalidad para el año 2001, ni entre 2001 y 2010 debido a que apenas a partir de 2010 los registros administrativos recolectan la información con desagregación étnica.

La tasa de mortalidad de la población afro (gráfica 5) presentó un pico extremadamente alto en 2011, pero esas tasas más altas responden a lo que ya se mencionó: la autoidentificación por etnia tuvo su mayor presencia en el año 2010. Para los primeros años 2010 y 2012 la tasa era relativamente alta pues alcanzó casi tres muertos, comparada con los siguientes años, que a partir de 2013 comenzó con un muerto para subir hasta el máximo de dos por cada mil habitantes en 2019, y a partir de ese año se incrementó hasta tres muertes en 2022.

Gráfica 5. Población afro: tasa de mortalidad 2010-2022



Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2010 y 2022, y registros administrativos del INEC.

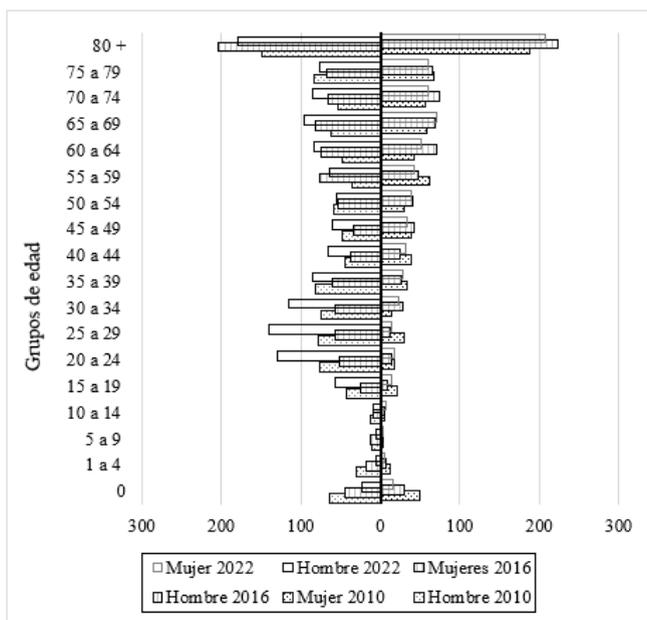
Al graficar el número de muertos se muestra de forma más relevante cómo se presenta la mortalidad en esa población, haciendo una relación solo entre los años 2010, 2016 y 2022 (gráfica 6). La reducción del número de muertos para menores de un año, hombres y mujeres, es reveladora. De igual forma, para los tres años los hombres presentan un mayor número de muertos que las mujeres, pero es en ese mismo sexo que existen datos que permiten dimensionar el estado actual de la población en lo que corresponde a muertes.

En primer lugar, entre 2010 y 2016 se presentó una disminución en el número de muertos, por lo menos para las edades de cero hasta cincuenta y cuatro años, y a partir de ese grupo etario los casos aumentaron, lo que estuvo ligado a que los adultos mayores encontraron limitados los servicios de atención en salud. Para el año 2022 la dinámica se alteró dramáticamente porque a partir de los quince años el número de muertos aumentó comparado con los dos años anteriores, siendo sus datos más elevados entre los veinte y los treinta y cuatro años, con una leve disminución hasta los cincuenta y cuatro, pero continuó con un mayor número de casos en el resto de los años, donde hubo un alto número de muertos.

Si bien la mortalidad es un proceso innegable, lo significativo de estos datos es la edad en la que se incrementaron los muertos (adolescentes, jóvenes y adultos), lo que puede estar ligado a modos de vida que incluyen la violencia y las actividades delictivas, entre otras, y que tiene una relación directa con factores socioeconómicos que los exponen a más situaciones de riesgo. Se plantea esta hipótesis porque en el Ecuador, y específicamente en las zonas en las que se ubican mayormente las poblaciones afro, no se han presentado eventos de desastres o guerras que las hayan podido afectar. De igual forma, existe un alto número de casos en los adultos mayores, lo que también da cuenta de que se siguen manteniendo limitados los accesos a salud para esos grupos.

Por su parte, las mujeres presentan una tendencia más “normal”, es decir, la reducción del número de muertes con el paso de los años, lo cual tiene relación con diferentes procesos, como un mayor acceso a la salud y la urbanización, entre otros, aunque también para 2022 aumentó el número de muertos en ciertos grupos de edad (30-34 y 45 a 54 años), pero no en las mismas proporciones que los hombres.

Otro dato significativo es el alto número de muertos que presentaron las poblaciones adultas mayores, tanto para hombres como para mujeres, y que, como se mencionó, evidencia el poco acceso a los servicios de salud y atención de esta población.

Gráfica 6. Población afro: número de muertes (2010, 2016 y 2022)

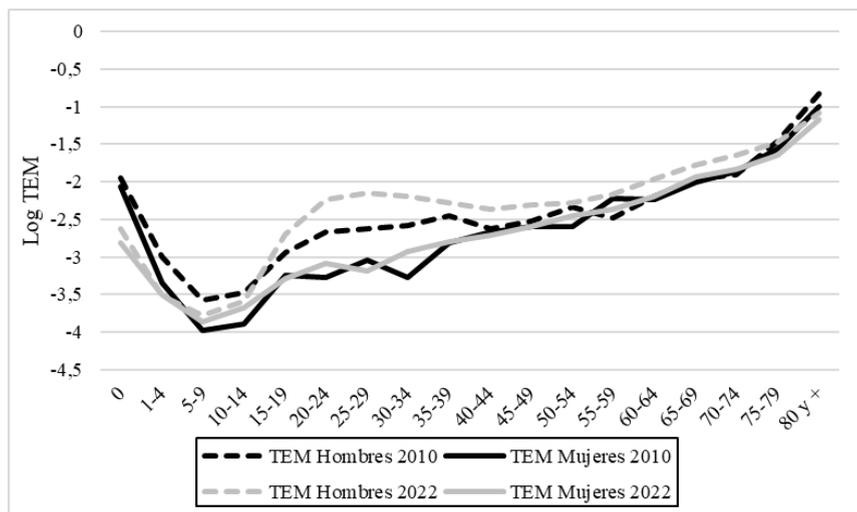
Fuente: elaboración propia con base en los registros administrativos del INEC.

La gráfica 7 recoge las tasas de mortalidad por grupos de edad por año. Comparando los cuatro primeros grupos de cero a catorce años entre 2010 y 2022 se observó una disminución de las tasas para todos los grupos, siendo las más relevantes las de los menores de un año, y entre uno y cuatro años, lo que refleja mejoras en la salud infantil y juvenil. A partir de los quince años esta dinámica se revirtió completamente para los hombres, y las tasas de mortalidad aumentaron de forma significativa hasta los treinta y los treinta y cuatro años, para luego reducirse levemente, pero manteniéndose superior en 2010, a excepción del último grupo de edad.

De forma general las tasas para las mujeres en 2022 tendieron a mantener ciertas cifras parecidas a las de 2010, aunque con leves incrementos para ciertos grupos de edad (entre 5 y 14 años y en los grupos de 20-24 y 30-34 años). Por lo menos esa curva no presentó aumentos dramáticos como los de los hombres en jóvenes y adultos.

Para los adultos mayores, tanto para hombres como para mujeres, se presentaron leves aumentos en las tasas de mortalidad para el año 2022.

Gráfica 7. Población afro: tasas específicas de mortalidad (2010 y 2022)



Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2010 y 2022, y registros administrativos del INEC.

Los datos indican que la mortalidad infantil y juvenil disminuyó significativamente tanto para hombres como para mujeres, lo que indica mejoras en la atención médica y las condiciones de vida. Para los grupos de quince a cincuenta y nueve años las tasas de mortalidad aumentaron notablemente para los hombres, mientras que para las mujeres, aunque hubo incrementos en algunos grupos etarios, fueron menos pronunciados. Las diferencias de mortalidad por sexo fueron significativas, especialmente en los adultos jóvenes y de mediana edad, donde los hombres presentaron tasas de mortalidad considerablemente más altas que las mujeres.

Estas diferencias entre los años 2010 y 2022 en las tasas específicas de mortalidad, sobre todo para los hombres, se confirman al calcular la esperanza de vida. Para el año 2010 los hombres tenían una esperanza de vida de setenta y siete años, pero para 2022 se redujo a setenta y cinco, mientras que las mujeres presentaron una tendencia de aumento de los ochenta y dos a los ochenta y seis años (tabla 1).

Tabla 1. Población afro: esperanza de vida al nacer (2010 y 2022)

Año	Hombres	Mujeres
2010	76,6	81,5
2022	74,8	85,5

Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2010 y 2022, y registros administrativos del INEC.

La mortalidad infantil de esta población se calculó mediante tres métodos: el directo, el refinado y de cohorte. Se planteó bajo estos tres métodos, dado que el método directo puede no considerar factores como la migración, el método refinado proporciona una estimación más precisa y confiable, y el método de cohorte ofrece una visión longitudinal y puede identificar patrones específicos en la mortalidad infantil (tabla 2). Las tasas más altas responden a lo que ya se mencionó.

Tabla 2. Población afro: tasas de mortalidad infantil por los métodos directo, refinado y de cohorte (2010-2022)

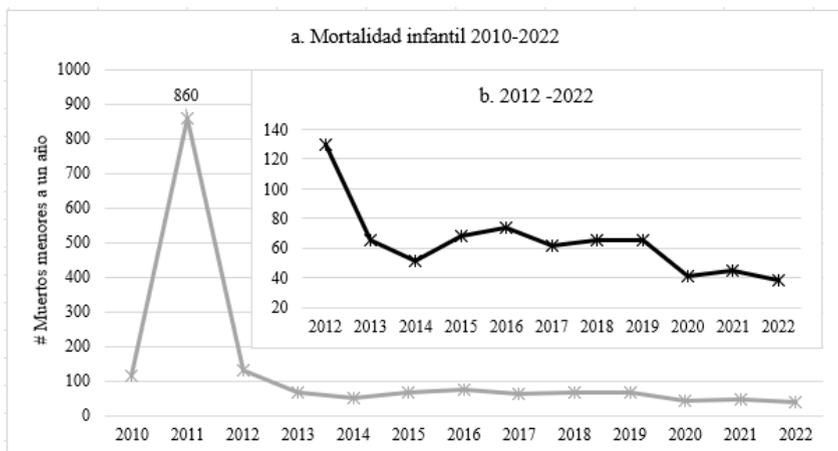
Año de nacimiento	TMI directo		TMI Refinada		TMI Cohorte	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2010	11	9	10	9	67	63
2011	64	59	77	70	21	16
2012	12	11	11	9	8	6
2013	8	7	7	6	7	5
2014	7	5	7	5	10	5
2015	11	5	11	5	10	7
2016	10	8	10	7	8	8
2017	8	8	8	8	8	9
2018	8	10	8	10	7	11
2019	7	13	6	12	7	7
2020	7	6	7	6	8	7
2021	8	7	8	7	8	5
2022	7	5	7	5	-	-

Fuente: elaboración propia con base en los registros administrativos del INEC.

De forma general se puede ver que las tasas son consistentes entre métodos, con una ligera variación para los años 2014 y 2015 en la TMI de cohorte para mujeres. Esto refleja estabilidad en los datos de mortalidad infantil y sugiere que los datos son fiables porque las variaciones son mínimas. Las tasas presentadas disminuyeron con el tiempo, reflejando mejoras en la atención médica y las condiciones de vida para la población infantil, y aunque las tasas fueron generalmente más altas

para los hombres, las diferencias no fueron drásticas, excepto en algunos años específicos como 2015 y 2019.

Gráfica 8. Población afro: tasa de mortalidad infantil (2010 y 2022)



Fuente: elaboración propia con base en los registros administrativos del INEC.

La notable disminución en la mortalidad infantil desde 2012 refleja una mejora continua en la atención médica y las condiciones socioeconómicas para la población afro (gráfica 8). La consistencia entre los tres métodos utilizados para calcular la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) sugiere que los datos son robustos y las estimaciones confiables. Las pequeñas variaciones entre los métodos directo, refinado y de cohorte resaltan la importancia de utilizar múltiples enfoques para obtener una visión completa de la mortalidad infantil.

El análisis de la mortalidad en la población afro de Ecuador revela tanto progresos significativos como desafíos persistentes. Las mejoras en la mortalidad infantil y juvenil son alentadoras y reflejan avances en las condiciones de vida y atención médica. No obstante, el aumento en la mortalidad de hombres jóvenes y adultos subraya la necesidad de desarrollar políticas específicas que aborden las causas subyacentes, que como ya se anotó tienen una relación directa con factores socioeconómicos y de discriminación a los que se encuentra continuamente expuesta esta población (Telles *et al.* 2015; Urrea-Giraldo *et al.* 2015a). Además, los aumentos en las tasas de mortalidad de adultos mayores indican la necesidad de mejorar el acceso a los servicios de salud para estos grupos etarios.

Migración

Esta investigación trabaja únicamente la migración interna dado que se cuenta con la información por desagregación étnica y se hace con la División Política Administrativa Mayor (DPAM) que es la provincia.

Actualmente Ecuador cuenta con veinticuatro provincias, pero para el 2001 casi el 89% de la población afro se concentraba en siete provincias, y para 2010 y 2022 dos de esas provincias –Pichincha y Guayas– se dividieron –Santo Domingo y Santa Elena, respectivamente–, dando lugar a que fueran nueve, por lo que se procede a trabajar únicamente con estas provincias, pues las otras han sido denominadas como Resto.

La medición de la migración interna de una población, en este caso la afro, tiene como objetivo identificar su intensidad: a escala subnacional, su efecto en el crecimiento de las entidades, y a escala nacional su distribución.

La provincia de Guayas es un importante polo económico y contó con la mayor población afro en 2001 y 2010, aunque disminuyó en 2022. Su tasa de migración neta fue positiva en los tres años, aunque decreció de cuatro personas a una por cada mil habitantes. Pichincha, otro polo de desarrollo, atrajo más población afro en 2001 y 2010 (veintiocho y diecisiete personas), pero en 2022 mostró una disminución (- una persona). Esmeraldas –provincia de origen de la población afro en Ecuador–, la expulsó durante los tres años.

El Oro atrajo consistentemente a la población afro, mientras que Manabí mostró una variación: alta expulsión en 2001 (menos treinta y una personas), reducida expulsión en 2010 (menos seis personas), y atracción en 2022 (cuatro personas). Los Ríos presentó una tasa de migración negativa en los tres años, aunque decreciente (menos catorce, menos cuatro y menos dos personas). Imbabura tuvo tasas y variación menores, siendo expulsora en 2001 (menos dos personas) y atractora en 2010 y 2022 (dos y una persona). Santo Domingo mostró atracción en 2010 con baja eficiencia migratoria, y estabilidad en 2022 (tasa neta de cero). Santa Elena atrajo con alta eficiencia a la población afro en 2010, aunque se redujo en 2022. El resto de provincias, aunque son un conglomerado con valores altos, no son significativas, aunque pasaron de expulsoras en 2001 y 2010 a atractoras en 2022, indicando una movilidad de la población afro hacia otras provincias.

La tabla 3 presenta el Índice de Eficiencia Migratoria (IEM), que mide el impacto de los intercambios migratorios en el crecimiento provincial. Este índice captura la eficiencia del impacto, no su magnitud específica.

Guayas mostró una migración neta positiva en los tres años, pero con una eficiencia decreciente, alcanzando un IEM de 5,72 en 2022. Esmeraldas tuvo una

migración neta negativa en los tres años, con alta eficiencia en 2001 (menos treinta y cinco) y 2022 (menos treinta), aunque menor en 2010 (menos catorce). Pichincha pasó de una inmigración neta con alta eficiencia en 2001 y 2010 a una emigración neta en 2022. El Oro mostró una migración neta positiva en los tres años, con alta eficiencia solo en 2001. Manabí cambió de una emigración neta con alta eficiencia en 2001 (menos sesenta y siete) y 2010 (menos veintitrés), y un alto impacto en el crecimiento provincial (negativo) a inmigración neta en 2022 (doce).

Los Ríos presentó emigración neta en los tres años, con alta eficiencia en 2001 (menos treinta y ocho) y menor en 2010 y 2022 (menos doce y menos diez). Imbabura tuvo una emigración neta en 2001 y poca eficiencia en inmigración neta en 2010 y 2022. Santo Domingo muestra migración neta positiva en 2010 y 2022 con baja eficiencia, mientras que Santa Elena presentó alta eficiencia en 2010, con un alto impacto en el crecimiento poblacional (positivo), reduciéndose en 2022.

El Índice de Efectividad Migratoria Global (IEMG) mide la proporción de desplazamientos migratorios que generan un efecto redistributivo, siendo una medida de eficiencia, no de impacto. En 2001 el IEMG alcanzó el 40%, indicando un mayor efecto redistributivo, disminuyendo en 2010 (25%) y 2022 (16%).

La Tasa Agregada de Migración Neta ($TAMN$), que mide la redistribución de la población, fue de 3% en 2001, disminuyendo a 2% en 2010 y 1% en 2022, indicando un menor efecto redistributivo de la población afro.

La Tasa Global de Movilidad Interna ($TGMI$) mide la intensidad de la migración interna. En 2001 dieciséis de cada mil personas afro cambiaron de residencia (1,59%). Esta tendencia se redujo levemente en 2010 (quince personas) y significativamente en 2022 (ocho personas, menos del 1%).

Tabla 3. Población afro: migración interna por provincia (2001, 2010 y 2022)

DPAM Provincia	Residencia habitual	Residencia hace 5 años	No migrantes	Inmigrantes	Emigrantes	Migración neta	Migración bruta	Tasa inmigración	Tasa emigración	Tasa migración neta	Índice eficiencia migratoria	Migración neta (absoluto)
2001												
Guayas	216.055	211.400	204.185	11.870	7.216	4.655	19.086	11	7	4	24,39	4.655
Esmeraldas	154.144	161.006	147.709	6.435	13.297	-6.862	19.732	8	17	-9	-34,78	6.862
Pichincha	78.274	68.171	64.158	14.116	4.013	10.103	18.129	39	11	28	55,73	10.103
El Oro	28.092	26.885	25.299	2.793	1.586	1.207	4.378	20	12	9	27,56	1.207
Manabí	29.910	35.022	28.628	1.282	6.394	-5.113	7.676	8	39	-31	-66,60	5.113
Los Ríos	27.330	29.317	25.712	1.617	3.605	-1.988	5.222	11	25	-14	-38,06	1.988
Imbabura	16547	16705	15117	1430	1588	-158	3018	17	19	-2	-5,24	158
Resto	53.659	55.502	45.250	8.409	10.252	-1.843	18.661	607	780	-174	23,32	7.872
Total	604.009	604.009	556.058	47.951	47.951	0	95.903	16	16	0	0,00	37.958
TGMÍ	IEMG	TAMN										
16	39,58%	3,14%										
2010												
Guayas	350.542	347.472	336.059	14.483	11.414	3.070	25.897	8	7	2	11,85	3.070
Esmeraldas	234.557	238.523	222.178	12.379	16.345	-3.966	28.724	10	14	-3	-13,81	3.966
Pichincha	116.268	106.787	99.215	17.053	7.572	9.481	24.625	31	14	17	38,50	9.481
El Oro	41.356	40.629	37.583	3.773	3.046	727	6.819	18	15	4	10,67	727
Manabí	82.824	85.431	78.338	4.286	6.893	-2.607	11.179	10	16	-6	-23,32	2.607
Los Ríos	48.320	49.261	44.915	3.405	4.346	-941	7.751	14	18	-4	-12,15	941
Imbabura	21.458	21.260	19.481	1.977	1.779	198	3.757	19	17	2	5,27	198
Santo Domingo	28.313	27.312	23.896	4.417	3.416	1.001	7.832	32	25	7	12,78	1.001
Santa Elena	26.128	25.015	24.253	1.875	762	1.113	2.637	15	6	9	42,21	1.113
Resto	91.793	99.868	76.970	14.823	22.899	-8.075	37.722	631	771	-140	165,22	16.994
Total	1.041.559	1.041.559	963.088	78.471	78.471	0	156.943	15	15	0	0,00	40.098
TGMÍ	IEMG	TAMN										
15	25,55%	1,92%										
2022												
Guayas	234.433	233.820	228.771	5.662	5.049	613	10.711	5	4	1	5,72	613
Esmeraldas	296.210	300.713	290.875	5.335	9.838	-4.503	15.174	4	7	-3	-29,68	4.503
Pichincha	80.658	80.936	75.898	4.760	5.038	-278	9.798	12	12	-1	-2,84	278
El Oro	28.003	27.771	26.470	1.533	1.301	233	2.834	11	9	2	8,20	233
Manabí	28.843	28.307	26.246	2.597	2.060	536	4.657	18	14	4	11,52	536
Los Ríos	20.488	20.726	19.387	1.101	1.339	-238	2.440	11	13	-2	-9,77	238
Imbabura	26.289	26.107	25.001	1.288	1.105	183	2.393	10	8	1	7,63	183
Santo Domingo	23.023	22.984	21.156	1.867	1.827	39	3.694	16	16	0	1,06	39
Santa Elena	8.640	8.448	7.856	785	592	192	1.377	18	14	4	13,96	192
Resto	51.011	47.787	43.459	7.552	4.328	3.224	11.880	525	300	225	358,68	3.242
Total	797.599	797.599	765.120	32.479	32.479	0	629	8	8	0	0,00	10.057
TGMÍ	IEMG	TAMN										
8	15,48%	0,63%										

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 2001, 2010 y 2022.

Guayas es consistentemente una provincia receptora de población afro, aunque la tasa de inmigración neta disminuye con el tiempo. Esto sugiere que, a pesar de ser un polo de desarrollo económico, la atracción de nuevos inmigrantes afros se está reduciendo. Esmeraldas una provincia expulsora, mantuvo la tendencia en los tres períodos analizados. Su alto índice de eficiencia en la emigración destaca la fuerte

salida de población afro, reflejando posiblemente condiciones socioeconómicas desfavorables. Pichincha fue inicialmente una provincia atractora con alta eficiencia migratoria, pero para 2022 se convirtió en una provincia expulsora, lo que podría indicar cambios en las oportunidades económicas o en las condiciones de vida que afectaron negativamente su capacidad de retener a la población afro. El Oro y Manabí presentaron variaciones en sus roles migratorios. El Oro, aunque mayormente receptora, mostró una eficiencia decreciente en su impacto migratorio. Manabí, inicialmente expulsora, se transformó en receptora para el 2022, reflejando cambios positivos en sus condiciones socioeconómicas. Los Ríos se mantuvo como provincia expulsora, aunque con una disminución en la intensidad de la tendencia. Imbabura cambió de ser una provincia expulsora en 2001 a receptora en 2010 y 2022, aunque con poca eficiencia en el impacto migratorio. Santo Domingo y Santa Elena fueron receptoras en los años estudiados. Santo Domingo mantuvo un equilibrio en 2022, mientras que Santa Elena redujo su eficiencia migratoria, indicando una disminución en la atracción de población afro.

Otro de los análisis realizados fue el del efecto de la migración interna en la composición por sexo de la población en las provincias, que mostró cómo los flujos migratorios afectaron el perfil poblacional en zonas de origen y destino. La magnitud y selectividad de estos flujos determinaron el impacto en la relación de masculinidad.

La tabla 4 contiene la información para las mismas provincias trabajadas anteriormente. En 2001 la migración de la población afro masculina en las provincias de Guayas e Imbabura se redujo, aunque mínimamente (0,01) –diferencia absoluta–, ya que en el censo fue de 1,08 hombres por cada 100 mujeres –factual–² y sin migración (o cinco años antes) era de 1,09 –contrafactual–³, lo que significa que, debido a la migración, la relación de masculinidad observada (factual) fue menor que si no hubiera habido migración (contrafactual). La magnitud de este impacto, que depende de la cuantía de las tasas de cada sexo y su relación con la tasa total, y que muestra la diferencia relativa, presenta datos más interesantes para las otras provincias. Para Guayaquil e Imbabura la migración redujo la relación de masculinidad en un 1% al valor contrafactual (1,09 y 0,97, respectivamente), es decir que

² Factual: si es negativa indica que, debido a la migración, la relación de masculinidad (número de hombres por cada cien mujeres) ha disminuido en la población real. Esto puede significar que más hombres que mujeres han emigrado o que más mujeres que hombres han inmigrado. Si es positiva viceversa.

³ Contrafactual: si es negativa indica que, sin la migración, la relación de masculinidad sería más alta que la observada. La migración ha disminuido la proporción de hombres en comparación con lo que sería sin movimientos migratorios. Si es positiva viceversa.

si no hubiera habido migración la relación de masculinidad hubiera sido más alta que la observada.

Manabí y Los Ríos también presentaron una reducción mínima, mientras que en el resto aumentó la relación de masculinidad (1%).

Respecto de la inmigración, solo Guayas mostró una reducción en la relación de masculinidad, con un valor factual de 1,08 y 1,09 hombres por cada 100 mujeres, respectivamente lo cual significa que la inmigración redujo la proporción de hombres. Sin inmigración la relación de masculinidad habría sido mayor (reducción de 0,82%). En el resto de provincias la inmigración aumentó levemente la relación de masculinidad (1%) en tres provincias.

En cuanto a la emigración, en cuatro provincias se redujo mínimamente la relación de masculinidad en el valor factual, lo que indica un impacto leve en la disminución de la proporción de hombres afro. En el valor contrafactual casi todas las provincias muestran una reducción, excepto Esmeraldas. Imbabura presenta la mayor reducción (1,2%).

En 2010 la migración redujo la relación de masculinidad en cinco provincias (valor contrafactual), siendo más significativa en Santo Domingo (-1,5%), lo que implica que la migración redujo significativamente la proporción de hombres comparada con lo que sería sin migración. La inmigración incrementó la relación en todas las provincias, especialmente en Pichincha e Imbabura (2%), y la emigración redujo la relación de masculinidad en casi todas las provincias, siendo más notable en Santo Domingo (-2%).

En 2022 Pichincha, Los Ríos, Imbabura y Santa Elena se redujo levemente la relación de masculinidad debido a la migración neta. Sin migración la relación de masculinidad hubiera sido mayor en Santa Elena (-5%), Los Ríos (-3%) y Pichincha (-2%). Manabí fue la única provincia que aumentó su relación de masculinidad (2%). La inmigración incrementó la relación de masculinidad en la mayoría de las provincias: Manabí mostró un aumento del 3% en el valor contrafactual. La emigración redujo la relación de masculinidad en todas las provincias, excepto Guayas y Esmeraldas, siendo mayor en Santa Elena (-4%), Los Ríos (-3%) y Pichincha (-2%).

Tabla 4. Población afro: matriz de indicador de flujo de relación de masculinidad (2001, 2010 y 2022)

DPAM Provincia	Insumos			Efecto Migración Neta		Efecto Inmigración		Efecto Emigración	
	Factual	Contrafactual	No migrante	Diferencia Absoluta	Diferencia relativa	Diferencia absoluta	Diferencia relativa	Diferencia absoluta	Diferencia relativa
2001									
Guayas	1,08	1,09	1,09	-0,01	-0,92%	-0,01	-0,82%	0,00	-0,11%
Esmeraldas	1,01	1,01	1,01	0,01	0,58%	0,00	0,40%	0,00	0,17%
Pichincha	1,04	1,03	1,02	0,01	0,67%	0,01	1,42%	-0,01	-0,75%
El Oro	1,15	1,14	1,14	0,01	0,84%	0,02	1,37%	-0,01	-0,53%
Manabí	1,10	1,10	1,09	0,00	-0,44%	0,01	0,53%	-0,01	-0,97%
Los Ríos	1,23	1,23	1,23	0,00	-0,19%	0,00	0,03%	0,00	-0,21%
Imbabura	0,97	0,97	0,96	-0,01	-0,56%	0,01	0,65%	-0,01	-1,21%
Resto	1,11	1,09	1,08	0,02	1,72%	0,03	2,47%	-0,01	-0,75%
2010									
Guayas	1,03	1,03	1,02	0,00	-0,09%	0,00	0,31%	0,00	-0,40%
Esmeraldas	1,00	1,01	1,00	-0,01	-0,72%	0,00	0,36%	-0,01	-1,07%
Pichincha	1,03	1,02	1,01	0,01	1,09%	0,02	2,38%	-0,01	-1,29%
El Oro	1,10	1,10	1,09	0,00	-0,02%	0,01	1,20%	-0,01	-1,22%
Manabí	1,05	1,05	1,04	0,00	-0,23%	0,01	0,66%	-0,01	-0,88%
Los Ríos	1,11	1,11	1,10	0,00	0,05%	0,01	0,59%	-0,01	-0,54%
Imbabura	0,95	0,95	0,94	0,01	0,56%	0,02	1,62%	-0,01	-1,06%
Santo Domingo	0,99	1,00	0,99	-0,02	-1,50%	0,00	0,06%	-0,02	-1,56%
Santa Elena	1,05	1,03	1,03	0,02	1,59%	0,02	1,96%	0,00	-0,37%
Resto	1,06	1,04	1,02	0,01	1,14%	0,03	3,03%	-0,02	-1,89%
2022									
Guayas	1,01	1,00	1,00	0,00	0,32%	0,01	0,75%	0,00	-0,43%
Esmeraldas	0,91	0,91	0,90	0,00	-0,23%	0,00	0,23%	0,00	-0,45%
Pichincha	0,98	1,00	0,98	-0,02	-1,89%	0,00	0,49%	-0,02	-2,38%
El Oro	1,05	1,05	1,04	0,00	-0,46%	0,01	0,86%	-0,01	-1,32%
Manabí	1,14	1,12	1,11	0,03	2,24%	0,04	3,30%	-0,01	-1,06%
Los Ríos	1,09	1,13	1,09	-0,03	-2,91%	0,00	0,00%	-0,03	-2,91%
Imbabura	0,91	0,92	0,91	-0,01	-0,88%	0,00	0,02%	-0,01	-0,91%
Santo Domingo	1,00	1,00	0,98	0,00	-0,43%	0,01	1,42%	-0,02	-1,85%
Santa Elena	1,04	1,09	1,04	-0,05	-4,66%	0,00	-0,22%	-0,05	-4,44%
Resto	1,18	1,15	1,13	0,03	2,75%	0,05	4,17%	-0,02	-1,42%

Fuente: elaboración propia con base en los censos de 2001, 2010 y 2022.

El análisis de la migración interna de la población afro en Ecuador revela que los movimientos tuvieron un impacto significativo en la relación de masculinidad en diferentes provincias. En 2001 y 2010 la migración afectó mínimamente la proporción de hombres en Guayas e Imbabura, pero en 2022 Pichincha, Los Ríos, Imbabura y Santa Elena experimentaron reducciones más notables, destacándose un cambio en los patrones migratorios de la población afro. La inmigración tendió a aumentar la proporción de hombres en varias provincias, mientras que la emigración generalmente la redujo, especialmente en Santa Elena y Pichincha.

La reducción de la población afro en Guayas es un dato relevante, dado que a pesar de todas las crisis que atraviesa Ecuador, entre ellas violencia e inseguridad,

esta provincia no ha dejado de ser el polo económico (García, 2023), por lo que su reducción puede estar vinculada a la autoidentificación, dado que es una de las provincias más violentas del país, por lo que autoidentificarse como afro puede tener una carga negativa para su identidad.

Conclusiones

La fecundidad de la población afro mostró una clara tendencia a la disminución desde 2001 hasta 2022. Métodos como los de Brass y Arriaga evidenciaron una reducción en las tasas global y específica de fecundidad, especialmente entre adolescentes y mujeres mayores de 30 años. La paridez media también se redujo, reflejando una disminución en el número de hijos acumulados a lo largo de la vida reproductiva. Estos cambios sugieren una transición demográfica tardía, influenciada por factores como el acceso a la planificación familiar y la disminución de la mortalidad infantil. A pesar de estos avances, la fecundidad en la población afro sigue siendo mayor que en la población total ecuatoriana.

El análisis de los datos de migración interna reveló patrones complejos que afectaron tanto la distribución geográfica como la composición por sexo de la población afro, así como las tendencias de atracción y expulsión de diferentes provincias, junto con los cambios en la relación de masculinidad. La constante emigración de población afro de su provincia originaria, Esmeraldas, sugiere que la provincia afronta problemas que impulsan la salida de sus habitantes, lo que podría requerir intervenciones específicas para mejorar las condiciones de vida. Las diferencias relativas en la relación de masculinidad mostraron cómo la migración alteró la estructura de género de esa población.

En 2022 la mortalidad, sobre todo de los hombres adolescentes, jóvenes y adultos, presentó las mayores tasas comparadas con el 2010. Esta nueva realidad puede estar ligada al proceso socioeconómico en el que se encuentra el Ecuador, donde los números de violencia casi se han cuadruplicado (Human Rights Watch, 2024). A esto se suma que la información proviene de registros administrativos y refleja factores sociales, culturales y administrativos, que pueden llevar a un subregistro debido a que estas poblaciones tienen menos acceso a servicios de salud y administrativos, resultando en menos registros oficiales de muertes. Sin embargo, es preciso reconocer que existe una demografía de la desigualdad social con base en el componente étnico-racial y que se encuentra latente en Ecuador (Nayara *et al.* 2022; Tavares, 2023; Urrea-Giraldo *et al.* 2015b).

Aunque se pueden haber presentado varios factores que hicieron que los resultados de los censos de la población afro mostraran valores “incongruentes” con

las dinámicas poblacionales de dicho grupo, este estudio se enfoca únicamente en dos, sin pretender que sean los únicos o que no se puedan conjugar con otros; lo que se pretende es poner en discusión en los espacios académicos e institucionales y evidenciar la urgencia de realizar estudios para identificar la situación de las poblaciones afro en los datos.

El primer factor consiste en reconocer que la dimensión étnico-racial es una realidad compleja y multidimensional, y que metodológicamente es posible ubicar distintos aspectos vinculados a ella, entre los cuales sobresale la autoidentificación étnica, la cual se da a partir de la visión y conceptualización que los sujetos tienen de sí mismos. También se pueden establecer indicadores objetivos, como la cultura, la lengua y el color de la piel, entre otros, o vincularlos, pero es necesario reconocer previamente que las identidades étnico-raciales son fruto de una relación dialéctica entre procesos de identificación grupal y categorización social, como dos principios de la dialéctica de la identidad individual y grupal (Jenkins, 2000, 2004).

De esa forma, la etnicidad se centra en la diferenciación cultural y refleja una identidad que se forma a partir de la relación dialéctica entre la similitud y la diferencia. Además, aunque la etnicidad está profundamente ligada a la cultura y a los significados compartidos, también se fundamenta en la interacción social. No es una característica fija o inmutable, sino que cambia y se adapta en función de las situaciones y la cultura/sociedad de la que forma parte. Como identidad social, la etnicidad presenta un aspecto tanto colectivo como individual, manifestándose en la interacción social y en la autoidentificación personal (García, 2004).

Ecuador implementó la identidad a través de una pregunta de autoidentificación, permitiendo que por definición se forme y se manifieste la identidad étnica, principalmente a partir de la percepción y la elección voluntaria de los individuos y grupos. Sin embargo, la autoidentificación étnica, en este caso afro, tiene un componente de categorización externa en la medida en que, si bien se constituye principalmente a partir de la propia percepción del individuo respecto de sí mismo, también está definida por cómo los “otros” ven a esa persona/ grupo.

El país presenta un histórico de discriminación de la población afro y del resto de poblaciones diversas (Sánchez y García, 2015; Secretaría Técnica del Frente Social, 2005), pero dicha situación se pudo haber exacerbado debido a las crisis sociales, políticas y económicas que ha atravesado en los últimos años, y que han dado lugar a una inseguridad directamente relacionada con una mayor discriminación de las poblaciones más pobres, dado que al ser un 5% del total del país, representan el 40% de quienes que viven en la pobreza (Derechos Humanos de la ONU- Ecuador, 2019). Si bien este documento no trabajó las variables

socioeconómicas, dicha realidad es ya reconocida (Telles *et al.* 2023; CEPAL/UNFPA, 2020; Banco Mundial, 2018).

Frente a lo anterior se plantea que en este censo se pudo haber presentado una resistencia de la población afro a identificarse como tal, debido a la discriminación y al estigma social que afectan gravemente la recolección de información precisa sobre este grupo. Esta subrepresentación en los datos impide una comprensión adecuada de sus necesidades y realidades, lo que a su vez dificulta la formulación de políticas públicas efectivas destinadas a cerrar las brechas étnicas y promover la equidad.

Sin datos confiables y representativos los gobiernos y las organizaciones no pueden diseñar intervenciones adecuadas, lo que perpetúa la marginalización y la exclusión de la población afro en ámbitos como la educación, la salud y el empleo. En consecuencia, es fundamental abordar estas dinámicas de autoidentificación y discriminación para garantizar que las políticas públicas reflejen y respondan a las realidades de todos los grupos étnicos.

El segundo factor es la participación efectiva y la comunicación eficaz para el proceso del conteo poblacional. Para 2010 estos dos componentes contaban con un buen proceso de documentación que permitió verificar que cumplieron sus funciones y se reflejaron en dos elementos: el aumento de la población autoidentificada, así como la creación de una nueva etnia, los montubios. Sin embargo, para el censo de 2022, es fundamental evaluar este factor y su impacto real en los patrones de autoidentificación, ya que se evidenció una reducción en la población que se identificó como afrodescendiente. Esta evaluación debe ser asumida no solo por la institución estatal responsable de la ejecución del censo (INEC), sino también con la participación activa de la sociedad civil, organizaciones sociales y especialistas, para entender las causas de esta disminución y garantizar que los procesos futuros fomenten una autoidentificación representativa y adecuada.

Este documento mostró que los dos factores pueden llegar a ser determinantes si se pretende lograr una real inclusión de las diversas poblaciones que componen el país, y que el objetivo principal es conocer el estado de la situación con datos certeros y precisos que permitan una disminución efectiva de las brechas étnicas.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, C. (2019). “Paradojas de la inclusión de los afrodescendientes y el giro multicultural en América Latina”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 16(2), disponible en <https://doi.org/10.15517/c.a.v16i2.37746>.
- Amores L., C. A. y Sandoval, J. (2012). “Ecuador: evolución de la población por etnia en el periodo 1990-2010”, v *Congreso ALAP*, 18, disponible en http://www.alapop.org/Congreso2012/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2012_FINAL639.pdf.
- Banco Mundial. (2018). “Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión”. Washington, Banco Mundial. disponible en <https://documents1.worldbank.org/curated/en/316161533724728187/pdf/129298-7-8-2018-17-30-51-AfrodescendientesenLatinoamerica.pdf>.
- Banton, M. (1977). *A idéia de raça*, Edições 70.
- Billington, R., Strawbridge, S., Greensides, L. y Fitzsimons, A. (1991). *Culture and Society: A Sociology of Culture*, Macmillan.
- Bodnar, Y. (2005). “Apuntes sobre la diversidad cultural y la información sociodemográfica disponible sobre los pueblos indígenas de Colombia”, *Notas de Población*, 79.
- CEPAL (2013). “Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo”, disponible en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/21835-consenso-montevideo-poblacion-desarrollo>.
- CEPAL (2017). “Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos”, Documento de Proyectos, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42654/1/S1701063_es.pdf.
- CEPAL (2020). “Agenda Regional de Desarrollo Social Inclusivo”, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3a-9044dd-759a-43ca-a793-fb0df5ef0e28/content>.

- CEPAL/ACNUDH (2020). “Afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Elaboración de indicadores para medir y contrarrestar las desigualdades” (LC/TS.2019/62), disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1a94f5e8-aed0-44ed-bcc7-8802eb56f87c/content>.
- CEPAL/UNFPA (2020). “Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión”, Documentos de Proyectos, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1a94f5e8-aed0-44ed-bcc7-8802eb56f87c/content>.
- Cesare, M. Di (2007). “Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe”, *Población y Desarrollo*, 72, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/61eae705-970f-4f37-857f-74f6f6e7d309/content>.
- Chackiel, J. (2004). “La dinámica demográfica”, *Población y Desarrollo*, 52, CEPAL, disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/45621146.pdf>.
- Chackiel, J. y Schkolnik, S. (2003). “América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad”, 42, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ab9379de-f2c3-48f7-b3d5-b600c39f9ec1/content>.
- Chisaguano, S. (2006). “La población indígena del Ecuador”, INEC, disponible en <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/7015.pdf>.
- Del Popolo, F., Oyarce, A. M., Schkolnik, S. y Velasco, F. (2009). “Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina”, 99, disponible en <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1cab2dbf-45e4-4e0f-91a0-9d3c3748ca2f/content>.
- Del Popolo, F. (2001). *Afrodescendientes en América Latina: panorama regional y acciones de la CEPAL*, CEPAL, 1-7.

- Del Popolo, F. (2008). “Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina”, *Colección Documentos de Proyectos*, CEPAL.
- García, A. (2004). “A vueltas con la etnicidad: ¿de qué sirve el concepto de ‘etnia’?”, *Educatio*, 22, disponible en [https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/51307/ssoar-2011-valdivia-El_uso_de_categorias_etnicoraciales.pdf%3Bjsessionid = 8BA21C27A-9F7FA8B45BF5CFF0640015E?sequence = 1](https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/51307/ssoar-2011-valdivia-El_uso_de_categorias_etnicoraciales.pdf%3Bjsessionid%3D8BA21C27A-9F7FA8B45BF5CFF0640015E?sequence=1).
- García, A. (2023). “Guayaquil y Durán se disputan el top 10 de ciudades más violentas del mundo”, *Primicias*, disponible en <https://www.primicias.ec/noticias/seguridad/guayaquil-duran-violencia-inseguridad-ecuador/>.
- Giménez, G. (2006). “El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad”, *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), disponible en [https://doi.org/10.1016/s0022-4405\(01\)00089-9](https://doi.org/10.1016/s0022-4405(01)00089-9).
- Greene, S. (2009). *Caminos y carretera: acostumbrando la indigenidad en la selva peruana*, Instituto de Estudios Peruanos.
- Guimarães, A. (1999). “Raça e os estudos de relações raciais no Brasil”, *Novos Estudos CEBRAP*, 54.
- Human Rights Watch (2024). “Informe Mundial 2024. Ecuador: Eventos 2023”, disponible en <https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/ecuador>.
- INEC (2024). “Proyecciones de Población y Omisión Censal. Revisión 2023”, disponible en https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Proyecciones_Poblacionales/censo_2022/2024-02-18_Proyecciones_presenta_VF.pdf.
- Jenkins, R. (2000). “Categorization: identity, social process and epistemology”, *Current Sociology*, 48(3).

- Jenkins, R. (2004). "Social identity", Third, Routledge, disponible en <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/40841/1/21.pdf>.pdf.
- Naciones Unidas y CEPAL (2011). Módulo 3. "¿Quiénes son los pueblos indígenas y afrodescendientes?: el difícil arte de contar", en *Caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda*, disponible en <http://bitly.ws/xbTm>.
- Nayara, M., Dantas, P. y Barbosa, I. R. (2022). "Reflexões sobre a mortalidade da população negra por Covid-19 e a desigualdade racial no Brasil", *Saúde e Sociedade*, 31(3), disponible en <https://doi.org/10.1590/S0104-12902022200667pt>.
- Puyana, A. (2015). "Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos", *Cepal. Serie Estudios y Perspectivas*, 119.
- Quijano, A. (2005). "El 'movimiento indígena' y las cuestiones pendientes en América Latina", *Revista Tareas*, 119.
- Quijano, A. (2020). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO.
- Restrepo, E. (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Editorial Universidad del Cauca.
- Salinas, V. y Rodríguez, L. (2019). "Poblaciones indígenas amazónicas del Ecuador, su situación, cambios y diferencias reflejadas en su fecundidad", *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 48(3), disponible en <https://journals.openedition.org/bifea/10742>.
- Salinas, V. y Rodríguez, L. (2020). "La fecundidad de las poblaciones mestiza e indígena del Ecuador: cambios y urgencias de interculturalidad", *Notas de Población*, 47(110), disponible en <https://doi.org/10.18356/1238ac62-es>.

- Sánchez, J. A. y García, F. (2015). “Vigilando el racismo”, IAEN, disponible en <http://editorial.iaen.edu.ec/wp-content/uploads/sites/12/2016/06/Vigilanso-el-racismo-2.pdf>.
- Santacruz, M., Antón, J., García, S. y Viáfara, C. (2019). “Pueblos afrodescendientes en América Latina: realidades y desafíos”, Corporación Amigos de la Unesco, disponible en https://www.researchgate.net/profile/Carlos-Viafara-Lopez/publication/337978028_Pueblos_afrodescendientes_en_America_Latina_Realidades_y_desafios/links/5df8d81392851c8364834c2d/Pueblos-afrodescendientes-en-America-Latina-Realidades-y-desafios.pdf.
- Secretaría Técnica del Frente Social (2005). *Racismo y discriminación racial en Ecuador 2004*.
- Tavares, D. (2023). “O vírus não escolhe grupos sociais? Impactos da COVID-19 nas desigualdades sociais”, *E-Cadernos CES*, 39, disponible en <https://doi.org/10.4000/eces.8258>.
- Telles, E., Flores, R. D. y Urrea-Giraldo, F. (2015). “Pigmentocracies: Educational inequality, skin color and census ethnoracial identification in eight Latin American countries”, *Research in Social Stratification and Mobility*, 40, disponible en <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2015.02.002>.
- Telles, E., Bailey, S., Davoudpour, S. y Freeman, N. (2023). “Racial and Ethnic Inequality in Latin America”. IDB Working Paper Series N° IDB-WP-01529. Inter-American Development Bank. disponible en <https://publications.iadb.org/en/racial-and-ethnic-inequality-latin-america>.
- Torres-Parody, C. y Bolis, M. (2007). “Evolución del concepto etnia/raza y su impacto en la formulación de políticas para la equidad”, *Revista Panamericana de Salud Pública, Pan American Journal of Public Health*, 22(6), disponible en <https://doi.org/10.1590/s1020-49892007001100009>.
- Urrea-Giraldo, F., Bergonzoli Peláez, G., Carabalí Hinestroza, B. y Muñoz Villa, V. H. (2015a). “Patrones de mortalidad comparativos entre la

- población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle”, *Revista CS*, 16, disponible en <https://doi.org/10.18046/recs.i16.1961>.
- Urrea-Giraldo, F., Bergonzoli Peláez, G., Carabalí Hinestroza, B. y Muñoz Villa, V. H. (2015b). “Patrones de mortalidad comparativos entre la población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle”, *Revista CS*, 16, disponible en <https://doi.org/10.18046/recs.i16.1961>.
- Valdivia, N. (2011). *El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión*, Documentos de Investigación, 60, Lima, GRADE.
- Vignoli, J. R. (2014). “Fecundidad adolescente en América Latina: una actualización”, en S. Cavenaghi y W. Cabella (eds.). *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa*, ALAP.
- Wade, P. (2011). “Raza y naturaleza humana2”, *Tabula Rasa*, 14, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n14/n14a09.pdf>.
- Yudell, M. (2014). “Breve historia del concepto de la raza” *Revista de Pensamiento Contemporáneo*, 44, disponible en <https://roderic.uv.es/rest/api/core/bitstreams/37b19b8f-4d59-4d40-957c-ff46d1bb6e85/content>.
- Zavala, M. (1992). “La transición demográfica en América Latina y en Europa”, *Notas de Población*, 56.